

TORÁ - HEBREO

En la línea continua de nuestra cronología de los tratos de Dios con el hombre, comenzamos con la creación y los tratos de Dios con Adán y Eva. Pudimos ver la caída de la humanidad del paraíso que Dios había creado para ellos y el comienzo del pecado contra Dios. El pecado puede definirse como fallar en el blanco, o también como una rebelión contra Dios y sus requisitos para el hombre. La primera ley de Dios parecería ser muy simple de seguir y entender: «No comas del árbol del conocimiento del bien y del mal». Pronto, la influencia de ese tercero llamado Satanás corrompió a toda la humanidad excepto a una línea de patriarcas, lo que resultó en la selección por parte de Dios de un hombre llamado Noé, que aún era fiel a Dios y a su ley del sacrificio. Entonces Dios destruyó a todas las personas malvadas del mundo con un diluvio, un diluvio, y salvó a Noé y a su familia. La historia de este diluvio se cuenta en la Santa Biblia en el libro del Génesis. También se encuentra en la arqueología y la historia en la epopeya de Gilgamesh y en el folclore de casi todas las civilizaciones

La Torá, también llamada Pentateuco, es la piedra angular de la religión hebrea. El Pentateuco comprende los primeros cinco libros de la Biblia, que en orden son Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. El Pentateuco presenta la historia continua desde la creación hasta la muerte de Moisés y la preparación del pueblo descendiente del patriarca Israel para entrar en la tierra de Canaán, tal como se les prometió y bajo la supervisión de Dios.

Cuando Adán y Eva, las primeras personas, pecaron contra Dios, la pena por ese pecado fue la muerte. Adán sabía que había pecado y se enteró de que estaba desnudo. Intentó cubrir esa desnudez con hojas de higuera cosidas. Dios, en su misericordia, proveyó un animal para que les proporcionara una túnica de pieles y los vistió, cubriendo así su pecado. Dios proveyó el primer sacrificio de un animal para proteger al hombre de la separación de Dios y de la muerte espiritual resultante, al derramar la sangre de este animal. Dios requirió el sacrificio de animales en adoración a Él, como se relata en la historia de los sacrificios de Caín y Abel. Dios también prometió que la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob (Israel) traería a la tierra un salvador del pecado del hombre, y permitiría que el hombre fuera redimido, o hecho completo, ante Dios nuevamente.

Tras el diluvio y la repoblación de la tierra por los descendientes de Noé, el trato de Dios con la humanidad implicó nuevamente los pecados del hombre y la división en naciones e idiomas, como se registra en la historia de la construcción de la Torre de Babel, lo cual violó el requisito de la ley divina de "llenar la tierra". El hombre había comenzado a construir grandes ciudades y honraba a los hombres, olvidándose de Dios.

Dios eligió a un hombre justo, aunque no perfecto, para llevar la descendencia de la mujer según la promesa de Génesis 3, y luego prometió a su hijo Isaac y a su nieto Jacob que también llevarían esa descendencia prometida. De la línea de Israel, Judá sería quien la continuaría, a través de las generaciones hasta David, y finalmente hasta Jesús, de su madre María, quien era de esta descendencia.

Los libros del Antiguo Testamento, desde Josué hasta Malaquías, siguen las aventuras de esta raza y registran las profecías del Salvador venidero. Estos libros también narran el fracaso del pueblo de Israel, que no se mantuvo fiel a Dios, las múltiples maneras en que se rebelaron contra Él y cómo se aferraron a otros dioses de los pueblos paganos que vivían a su alrededor. De muchas maneras y en muchas ocasiones regresaron a Dios, fueron restaurados a su religión y siguieron sus mandamientos, pero finalmente, como se había predicho, fueron llevados al cautiverio por rechazar los mandamientos de Dios. Tras un período

de cautiverio en tierras extranjeras, hubo un regreso del remanente del pueblo y un retorno temporal a Dios.

Los detalles de esta cronología histórica, que constituyó la verdadera religión del único Dios verdadero, se dan en el Antiguo Testamento, aunque el orden de los libros no sigue la secuencia temporal en la que ocurrieron. Cabe señalar que, si bien Dios seleccionó a Abraham para que llevara la descendencia del Salvador, este no fue el único pueblo fiel a Dios. Abraham mismo reconoció a Melquisedec como rey y sacerdote del Dios Altísimo; Moisés se casó con la hija del sacerdote de Madián; a Nabucodonosor, rey de Babilonia, se le mostró y reconoció el poder y la majestad del Dios Altísimo; Jonás fue enviado a Nínive a predicar el arrepentimiento, y el pueblo de allí se arrepintió y reconoció a Dios.

La historia de esta religión y los hombres en el plan de redención de Dios nos lleva a través del cautiverio en Egipto y el Éxodo, o la salida de Egipto, la conquista de la tierra que Dios ya les había prometido en Canaán, el conflicto continuo entre el pueblo de Israel y sus vecinos, la frecuente adoración a otros dioses y su regreso al Dios del Cielo, la construcción del imperio durante la época de los reyes David y Salomón, el reino dividido, la decadencia de los reinos y la subsiguiente esclavitud y emancipación. Se narran las historias del rey de Israel y Judá en relación con su fidelidad y su seguimiento de los mandamientos de Dios. Se describe con vívido detalle si estos reyes purgaron la tierra de los dioses paganos o si fueron ellos mismos reyes malvados. Todos los pecados de estos reyes salen a la luz, incluso los del rey David, quien en general fue un hombre conforme al corazón de Dios.

Las leyes y mandamientos para el pueblo de Dios fueron entregados a Moisés, comenzando con los Diez Mandamientos enumerados en Éxodo 20, e incluyendo las leyes de adoración, salud y purificación, restricciones alimentarias, sociales, morales y penales. Se establecieron rituales y sacerdotes, que debían ser mantenidos por la tribu y los descendientes de Leví, hijo de Israel. Estas leyes se registraron en los libros de Éxodo, Levítico y Números, y se repitieron en el libro de Deuteronomio.

Los profetas muestran el llamado al retorno a Dios cuando el pueblo se desvió, prediciendo la ruina que se avecinaba por no haber escuchado a los profetas de Dios, y la predicción de detalles sobre el Salvador prometido: cuándo vendría, dónde nacería, cuáles serían sus atributos e incluso su sufrimiento y muerte como sacrificio por los pecados del mundo. Estas profecías se registran muchas veces en el Nuevo Testamento, como cumplidas con el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús.

Hay evidencia de que hubo personas que continuaron fieles a la religión hebrea incluso cuando terminó el período de los años a. C. (antes de Cristo o antes de la era cristiana) y comenzó el período de tiempo AO (d. C. - era cristiana). En Lucas capítulo uno, se menciona a Zacarías, un sacerdote, y a su esposa Elisabet, ambos justos ante Dios. Se menciona a José y a María, y se decía que María era muy favorecida del Señor. Cornelio fue llamado un hombre devoto y temeroso de Dios, como se registra en Hechos, capítulo diez. En Hechos, capítulo 8, un hombre de Etiopía, un hombre de gran autoridad bajo la reina de los etíopes, había venido a Jerusalén para adorar y se le encontró leyendo los escritos de Isaías, el profeta de Dios.

Esta era la verdadera religión de Dios, y no había otra igual, porque era la religión establecida y nutrida por el único Dios verdadero y Santo. Su propósito era proteger la semilla del Salvador, las leyes y los mandamientos, la unidad de una nación; los profetas, la Torá y los escritos, los sacerdotes y el sistema religioso trabajaron juntos para lograrlo.

Cuando se cumplió el tiempo predicho por los profetas, el Salvador nació en este mundo, vivió una vida perfecta, se manifestó mediante milagros y señales, enseñó a sus discípulos, fue rechazado como se

predijo y crucificado, resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo. ¡Misión cumplida! Tras su ascensión, sus discípulos establecieron su iglesia, y la necesidad y el propósito de la religión hebrea quedaron cumplidos.

Toda escritura y profecía que habla del reino de Cristo en el período hebreo, toda escritura anterior a Hechos capítulo 2, sobre el establecimiento de la iglesia (el Reino), lo describe como algo futuro. Toda escritura posterior a Hechos 2 lo describe como algo existente. En Daniel 2:44 se profetiza que el Reino será establecido. En Mateo 3:1-2, Juan el Bautista predica que el Reino de los Cielos está cerca. En Mateo 16:18 y 19, Jesús dijo: «Edificaré mi iglesia» y le dio a Pedro las «llaves del Reino de los Cielos». La iglesia del Señor y su reino se mencionan como una sola cosa. En Colosenses 1:13 leemos que el Padre (Dios) «nos ha trasladado al reino de su amado Hijo». Esto está en tiempo pasado, lo que significa que ya está hecho, no es un evento futuro.

La ley de la religión hebrea cumplió su propósito y fue clavada en la cruz de Cristo. Colosenses 2:14: «Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, quitándola de en medio y clavándola en la cruz». Gálatas 3:16, hasta el final del capítulo, explica muy bien la promesa, la ley y la nueva fe en Cristo. Extractos de este pasaje dicen: «Ahora bien, a Abraham y a su descendencia fueron hechas las promesas —una sola descendencia—, que es Cristo. Y esto digo: que el pacto fue confirmado de antemano por Dios en Cristo, y la ley, que se estableció 430 años después, no puede anularlo, invalidando así la promesa; porque si la herencia es de la ley, ya no es de la promesa; pero Dios se la dio a Abraham mediante la promesa. ¿Para qué, pues, sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a quien se hizo la promesa; y fue ordenada por ángeles en mano de un mediador. Ahora bien, un mediador no lo es de uno solo, sino que Dios es uno solo. Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa, por la fe en Jesucristo, fuera dada a los creyentes. Pero antes de que viniese la fe, estábamos bajo la ley, encerrados para la fe que después sería revelada. Por lo tanto, la ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe. Pero después de esa fe... Venid, ya no estamos bajo la tutela de un ayo. Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

En 2 Timoteo 2:15 dice: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad». Al analizar las religiones, es necesario tener presente la época en que Dios trató con el hombre. Los primeros períodos de la Biblia relatan la relación de Dios con los patriarcas (cabezas de familia). Tras el establecimiento de la ley de Moisés, que establecía que las personas debían vivir bajo dicha ley, tal como se define en el Antiguo Testamento (pacto), los primeros libros del Nuevo Testamento narran la vida de Jesucristo, quien vivió bajo la ley de Moisés. El establecimiento de la iglesia de Cristo comienza en Hechos 2, y el resto del Nuevo Testamento se escribe para establecer y proporcionar las ordenanzas de su iglesia. Las enseñanzas que se encuentran en estas epístolas, escritas por los apóstoles y discípulos de Cristo, son las que deben ser vinculantes para la iglesia hoy. La ley de Cristo y los mandamientos del Nuevo Testamento no han cambiado. El versículo tres de Judas dice a los cristianos: «Contendáis ardientemente por la fe que una vez fue dada a los santos», y continúa advirtiéndonos que los hombres corromperán la fe, llegando incluso a negar al único Señor Dios, y a nuestro Señor Jesucristo. El apóstol Pablo advirtió repetidamente que habría quienes pervertirían el Evangelio de Jesucristo. En Gálatas 1:6-9 escribió: «Me maravillo de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente; que no es otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Pero si nosotros, o un ángel del cielo,

os anunciare otro evangelio, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema».

¿Hay alguna otra religión tan buena como el Evangelio de Jesucristo? ¿Hay alguna otra iglesia u organización religiosa tan buena como la iglesia de Jesucristo? ¿Hay alguna otra religión que siga las promesas de Dios como lo hace la iglesia del Nuevo Testamento? ¿Es una religión tan buena como otra? ¿Promete otra religión la vida eterna con Dios, tanto aquí como en el más allá? ¿Ofrece otra religión paz interior y la bendición de las promesas de Dios como la religión de Jesucristo?

La religión hebrea ya no es necesaria ni se practica. La religión cristiana la ha reemplazado. La religión judía no la sigue y ya no sigue los rituales, sacrificios, festividades ni el sacerdocio de la religión hebrea.